

DESDE LA CIUDAD DE LOS CONDES

Capitalidad en potencia y en esencia

En estos meses cuando el trasiego turístico es más intenso, cuando las Agencias de viajes rinden el máximo sirviendo de eje orientador a todo el engranaje turístico, que la temperatura propicia y estival vuelca sobre nosotros, Barcelona es a no dudarlo la capital en potencia de la Costa Brava, cada día de más profundos ecos turísticos en la bolsa de los que buscan ambientes raros en belleza y sol, este sol que en nuestro litoral, hombro con hombro con el azul de vida de este mar enmarca la escarpada belleza de unas costas de una variedad monumental que solo el capricho inaprensible de la naturaleza puede dar.

Barcelona vuelca estos días sobre la Costa Brava una masa considerable de turistas. Alemanes, ingleses, franceses son quizá por este orden los que más abundan. El comercio de San Feliu puesto al día, con sus letreros «Man sprech deuch», «English spoken», «On parle français», «Si parla italiano» recibe a este contingente viajero bien pertrechado. Si un alemán entra en una tienda, con una amabilidad meridional y una llaneza inédita en otros países en que el sol parece lucir de perfil en vez que de cara como en el nuestro, sabrán decirle «was wollen Sie?» —que desea?— y así en varios idiomas se hará realidad, y no será una fantasía el contenido de estos letreros, que son como si dijéramos, los adelantados cara al turismo, y que de forma escueta contribuyen al auge de las tiendas de la capital en esencia de la Costa Brava.

Barcelona con sus medios de comunicación va lanzando con potencia acrisolada ondas turísticas a la capital en esencia de esta Costa Brava que es San Feliu. Barcelona es el camino abierto a esta Costa, es el altímetro de valoración turística al que acuden todos los que quieren gozar de las arenas doradas y de las rocas duras del litoral ampurdanés, donde el mar en un cántico suave y certero, semeja unas sirenas que venidas de Capri han pulido con belleza subyugante las marmoreas ondas del Mare Nostrum.

Potencia y esencia, he ahí dos fuerzas que se complementan. Potencia es vanguardia. Esencia es crisol de bellezas, de ideas, de miras ondulantes y serenas.

Barcelona capital en potencia de la Costa Brava, tañe las cuerdas de su vitalidad lanzando sus ecos solubres y prometedores hacia los acantilados del Ampurdán, heraldos anunciadores de una belleza que se nos asemeja magnética, tal es la cantidad de voluntades que se lanza carretera adelante en un vehemente deseo de dar descanso al cuerpo, y fortaleza de la

mejor ley al espíritu.

San Feliu capital en esencia de la Costa Brava. Bullidor e inquieto. Porte cosmopolita por la diversidad de fonéticas que esculpen sentimientos en su aire traslucido. Caluroso y apacible. De amaneceres de jaspé y crepúsculos que se sostienen en las alas de las golondrinas. Elegante y marinero. Con un paseo del Mar en el que podemos imaginar, entre pensamientos exaltados, una exposición ideal, cual sería, una antología de las bellezas que la naturaleza ha plasmado en dura piedra y ondulante mar desde Lloret al Cabo de Creus. Si de una sola ojeada pudiéramos contemplar estas realidades, distribuidas al azar en este litoral, nos sería dado ver una serena cuña, en un marco incomparable, del agudo sentido de belleza que de las manos de Dios ha arrancado sabiamente la naturaleza en su intenso caminar, cuyos horizontes acaban allí donde comienzan los nuevos conceptos de su ética colosal e inmarcesible, de una vivencia sin fin para nuestra mente finita. Capital en esencia de lo mejor de nuestra costa catalana, San Feliu tiene conciencia en su serenidad, de la belleza que rige.

Desde Barcelona contemplamos la latencia continuada de San Feliu y soñamos con la proyectada línea de helicópteros que debería unirnos con el aire con ella. Potencia y esencia se unirían por obra de un ingenio del siglo XX y en el raso cielo el sol haría más intenso su brillo, para que no escapara a nadie la visión de este abrazo de dos espíritus, potencia y esencia, cuyas banderas quedarían fundidas en el aplomado sol de un verano.

LUIS BOSCH C.

Transportes J. VIDAL

Carga y Encargos para BARCELONA

Vancora
en
Gerona

Vista por
asesinato

por FIDEMAR

En la Sala de Vistas de esta Ilma. Audiencia Provincial, tuvo lugar el juicio oral y público de la causa instruída por el Juzgado de Gerona por el delito de Asesinato contra Miguel Vilá Carreras, Luis Canadés Freixas y Joaquín Vilá Vilá, siendo considerable la afluencia de personas que acudieron a las sesiones del mismo.

Como muchos lectores ya sabrán, el hecho aconteció en noviembre de 1.946, en la casa denominada «Niste» de la vecina población de Celrá en donde fueron violentamente agredidos y muertos sus moradores, D.^a María Pons Hereu, viuda, de 58 años de edad y su hijo don Narciso Perich Pons, soltero, de 33.

El caso quedó confuso y sin esclarecer, habiendo sufrido proceso otras personas, hasta declararse su inocencia, y se sobreyó el sumario. Por fin, nueve años más tarde, quiso el destino que el vil asesinato no quedara impune, averiguándose la verdad acerca de todo ello.

Miguel Vilá Carreras estaba casado con una hija y hermana respectivamente de las víctimas y para evitar, que siguiendo una arraigada costumbre, fuese instituido heredero Narciso Perich, en la creencia de que entonces heredaría su esposa como «pubilla» por ser la mayor de las hermanas, decidió dar muerte a los nombrados suegra y cuñado. No atreviéndose empero, a ejecutar personalmente su plan, propuso al también procesado Luis Canadés Freixas, pariente de la expresada familia, darles muerte violenta, para lo cual le ofreció la cantidad de siete mil pesetas, a lo cual asintió íntegramente, sin que hablaran mas sobre el particular, y cuya suma no le fué entregada. El Luis Canadés, residente en el pueblo de Montrás, en donde pasea un pequeño taller de reparación de bicicletas en el que se desenvolvía con dificultades económicas, propuso al igualmente procesado Joaquín Vilá Vilá, que le acompañara a cometer un robo en la expresada casa, en donde podrían apropiarse de veinticinco mil pesetas, constándole al Canadés ser esto incierto, para lo cual tendrían que dar muerte a la María Pons y hijo que con ella vivía. Convenidos y conformes, ambos emprendieron el camino de Montrás a Celrá, en la tarde del día 22 de noviembre, montados en sendas bicicletas y provistos de un martillo que cogió y llevaba consigo el Canadés a fin de acometer a las futuras víctimas. Llegados a Celrá, aguardaron a que estuviera totalmente oscurecido, para ejecutar más fácilmente sus propósitos. Sobre las veinte horas entró en la casa «Niste» el Luis Canadés diciendo a sus moradores que estaba de paso junto con un amigo suyo, desconocido de María Pons y Narciso Perich, este salió a la puerta para

(Termina en la página 6)